

PIEZAS PARA ENTENDER A CARTAGENA

*Los desterrados del paraíso. Raza, pobreza y cultura en Cartagena de Indias*¹
Alberto Abello Vives y Francisco Flórez Bolívar (editores)
Cartagena de Indias, Editorial Maremágnum, 2015, 473 p.

Si resumiera en una palabra el libro editado por el economista Alberto Abello Vives y el historiador Francisco Flórez, tendría que usar el término “provocación”. Estamos ante 15 textos, un prólogo y un prefacio que permiten juntar piezas de un rompecabezas que ofrece una panorámica provocadora de la Cartagena de Indias que habitamos.

Una de las primeras virtudes de esta obra es haber convocado voces muy diversas en las que hay puntos de contacto que se complementan para ofrecer una mejor comprensión y respuesta a temas críticos como la desigualdad, la pobreza o la discriminación.

Poniendo en su lugar piezas que tenemos desde hace algunos años con otras nuevas, el libro hace la radiografía descarnada de una ciudad en la que se ha vivido el destierro continuo de centenares de miles de cartageneros de sus espacios culturales, en nombre y beneficio de nociones discutibles de progreso y desarrollo, construidas y aplicadas desde las élites locales y nacionales. Al mismo tiempo, *Los desterrados del paraíso* tiene la capacidad de visibilizar y reivindicar las reclamaciones políticas y culturales de la población afrodescendiente.

Sus 473 páginas y su contenido dividido en dos partes permiten ser abordados al gusto del lector. Sin embargo, cabe anotar que el orden de los ensayos planteado por los editores tiene la virtud de llevar a una mejor comprensión del otro y del conjunto, especialmente en la primera parte del libro. Su lectura íntegra permitirá trabajar con mayor filigrana los argumentos y generar debates frente a aquellos en los que hay comprensiones diferentes.

Los desterrados del paraíso se inicia con un prólogo del reconocido periodista español Miguel Ángel Bastenier titulado “La ciudad que se traiciona a sí misma”, y a continuación un prefacio de Alberto Abello Vives, que además de hacer una

¹ Esta reseña es una versión revisada de las palabras de presentación de *Los desterrados del paraíso. Raza, pobreza y cultura en Cartagena de Indias* realizada por Irina Junieles Acosta el 9 de diciembre de 2015 en Cartagena de Indias.

presentación de los autores, propone la reinención de las políticas culturales en la ciudad para romper con las trampas de pobreza y desigualdad social. Seis propuestas concretas para lograr ese objetivo cierran el abrebocas de este libro.

En la primera parte encontramos ocho ensayos relacionados con desigualdades sociales y raciales. En ellos, voces principalmente masculinas nos ofrecen una radiografía de nuestro tiempo a partir de una potente visión histórica, social y económica. A continuación, siete textos, con voces principalmente femeninas, recogidas bajo el título “Reclamaciones políticas y culturales”, nos muestran cómo desde la política, el mundo laboral, el arte, la música, la literatura y, en general, la cultura, ha estado presente la resistencia.

El orden planteado en las dos partes es siempre el mismo: inicia con los textos que hacen referencia al siglo XIX, continúa con análisis sobre el siglo XX, cerrando con las apuestas más recientes.

Siguiendo ese sentido, la historiadora panameña Marixa Lasso muestra cómo las guerras revolucionarias (y la necesidad de construir un orden social propio) llevaron a importantes debates en los primeros años de la post independencia, cuando las élites se vieron obligadas a mantener el discurso público de compromiso con la igualdad racial y desarrollar cambios políticos trascendentales. Estos años fueron cruciales para la construcción de los imaginarios raciales nacionales y la identidad nacional.

Al mismo tiempo, el historiador Roicer Flórez muestra la composición de ese nuevo mundo republicano en que las élites realizaron todos los intentos por dominar, con diferentes herramientas, a las clases populares que se consolidaban luego de la independencia, constituidas principalmente por negros y mulatos pobres, estereotipados como perezosos, borrachos o viciosos.

Aunque con diferentes acentos, los autores coinciden en un contexto de derrumbamiento económico en el siglo XIX que llevó a desarrollar esfuerzos para recuperar la supremacía comercial de Cartagena y su puerto, y a impulsar, desde la primera mitad del siglo XX, formas de posicionamiento en la economía del país.

Como en una novela por capítulos, los autores cuentan cómo las élites políticas y económicas, con el fin de lograr la recuperación, sacrificaron a los sectores populares – sacrificio que se expresa en las casi nulas inversiones que se hicieron en los barrios ubicados fuera de la ciudad amurallada, donde se asentaba la población pobre. La gran ciudad, con contadas excepciones, fue creciendo sin planificación ni inversión social.

En esa construcción de lo que hoy es Cartagena los sectores populares no sólo han sido víctimas de las omisiones, sino también de algunas acciones enca-

minadas a lograr el “progreso” de la ciudad, entre ellas la promoción del turismo como industria.

Así lo subraya, por ejemplo, el primer ensayo de Francisco Flórez, quien en tres escenas del pasado reciente y del presente expone la continuidad de la estrategia que empezó tímidamente en los primeros años del siglo xx y que se catapultó en los cincuenta: la de Cartagena como centro turístico de Colombia.

En la segunda mitad del siglo xx la ciudad tomó impulso como centro turístico, y los sectores populares fueron desterrados del centro urbano hacia una periferia desatendida, lo que condujo a profundizar la exclusión y la segregación social y espacial.

La erradicación de los barrios Pekín, Boquetillo y Pueblo Nuevo, y la expulsión de sus 2.054 habitantes en 1936; el destierro de Chambacú en 1971; los procesos de desterritorialización generados en La Boquilla y la zona norte en los últimos cuarenta años, y de gentrificación en Getsemaní son, para los autores, ejemplos de un sistemático proceso de construcción de altas y poderosas murallas simbólicas entre la población cartagenera. Murallas como las que se planteó construir en cemento alrededor de la naciente Avenida Pedro de Heredia, para que los compradores del escenario turístico y comercial en venta no vieran a Chambacú.

El libro muestra en muchas de sus páginas que (y cómo) las decisiones de desarrollo en torno a Cartagena desconocieron a su gente y se diseñaron para garantizar el crecimiento del comercio o la industria, favoreciendo a las élites locales y nacionales e incluso a conglomerados transnacionales.

Esa tesis es clave en el ensayo del historiador Orlando De Ávila que da título a este libro. En “Los desterrados del paraíso” el autor muestra que el desarrollo turístico de Cartagena desde los años cincuenta generó una reorganización del espacio que desplazó a los sectores populares del centro urbano y disminuyó el acceso de los residentes locales al Centro Histórico, con el objetivo de consolidar áreas turísticas. El ensayo invita a ver que la situación que vivimos hoy es consecuencia directa de ese primer ciclo de “desarrollo”.

Varios de los autores de los ensayos nos regresan a los textos de la antropóloga francesa Elisabeth Cunin sobre Cartagena, de quien los investigadores de mi generación (y algunos más jóvenes) aprendimos sobre nuevas formas de acercarnos al conocimiento. Algunas de las conclusiones de Cunin abordadas en su libro *Identidades a flor de piel. Lo negro entre apariencias y pertenencias: Categorías raciales y mestizaje en Cartagena* (2003) son retomadas por varios de ellos, especialmente las que demuestran que conforme les fue conveniente a las élites del siglo xx, los

negros en la zona turística pasaron de ser objeto de rechazo a objeto de domesticación, asegurándoles ese único papel.

El comunicador social y abogado David Lara Ramos presenta sus conclusiones sobre el papel de la prensa local en el marco de esas transformaciones urbanas, en una ciudad que por lo menos dos autores del libro tienden a catalogar como acrítica. Así, en Cartagena, en varios momentos de su historia, ha hecho falta la capacidad de consolidar solidaridad de intereses en torno a lo que nos afecta. El autor no encontró en la prensa local referencias críticas sobre la fragmentación social que ocurría con el traslado de Chambacú, ni voces que pusieran en el escenario una alternativa a la destrucción de un barrio que, paradójicamente, había sido celebrado por su autenticidad, desde la música y la literatura.

Pero el libro no se queda allí, pues aporta otros ingredientes. El texto del arquitecto y planificador urbano Rafael Pizarro introduce la intención de las élites locales de imitar el concepto de vida norteamericano, que se expresa de manera especial al poblar Bocagrande, una decisión que en su momento también pudo tener la pretensión de separación espacial de la élite respecto de los sectores populares. A la par que se admira la arquitectura y el urbanismo norteamericanos, se mira con desdén la ciudad tradicional, situación que, según el autor, se repite hoy con los nuevos suburbios que surgen en la zona norte de la ciudad.

La primera parte se cierra con un trabajo de María Aguilera y Adolfo Meisel Roca y finaliza con la voz de Aarón Espinosa Espinosa. En el primero se hace un análisis económico y demográfico de Cartagena, reiterando cómo la ciudad nació con un sentido de isla que traza barreras entre sus ocupantes. El análisis del censo 2005 en materia étnica, educativa, ocupacional, pobreza y migración muestra la polarización entre ingresos y oportunidades sociales que se expresa en Cartagena en el espacio físico: los pobres en un lado, los ricos en otro.

De otra parte, Aarón Espinosa muestra cómo la ciudad ha tenido un crecimiento económico desequilibrado. Con un oportuno énfasis en la zona rural, el texto muestra que Cartagena avanza en lo productivo pero no en el logro del desarrollo, entendido como generación de capacidades de una población que en algunos corregimientos se reconoce en un 96% como negra.

La segunda parte de *Los desterrados del paraíso* hace énfasis en los lenguajes de reclamación política y cultural de los cartageneros. Abren los análisis interdisciplinarios de Sergio Solano y Francisco Flórez sobre el siglo XIX y de Isabel Cristina Ramírez Botero, quien aborda la primera mitad del siglo XX, y que retoman para la segunda mitad los trabajos de Cielo Puello Sarabia y Sindy Cardona Puello.

Rematan tres artículos: uno del fallecido escritor Jorge García Usta (1960 – 2005), otro de las investigadoras Claudia Mosquera Rosero-Labbé y Mariom Provansal, y un último texto de Gina Ruz Rojas.

Del ensayo del profesor Solano resalto los cinco ejemplos que ofrece para demostrar la intensa politización de la sociedad cartagenera en el siglo XIX, que llevó a sucesivos levantamientos contra los gobernantes y sus medidas, sobre la base de la pérdida de legitimidad de las decisiones públicas. Los lenguajes usados fueron disímiles y muestran la complejidad de las maneras de representar la sociedad.

Esos lenguajes reivindicativos son también el tema de un segundo trabajo de Francisco Flórez, que revisa la inserción laboral de la población en los primeros treinta años del siglo XX. Concluye que, si bien los negros y mulatos recibían tratos despectivos y peyorativos, el peso de su número en la población les dio un lugar central en la fuerza laboral. El autor plantea que, para esta época, aún no se había desarrollado un sentido de auto-identificación racial, pues las luchas políticas se hacían desde el reconocimiento como ciudadanos y como colombianos.

Las voces de las mujeres en *Los desterrados del paraíso* tienen la fuerza especial del análisis del fenómeno a partir de las reclamaciones culturales. Isabel Cristina Ramírez nos sitúa en la primera Feria de Arte de Cartagena (1940), planteada como un espacio de cuestionamiento del orden cultural tradicional a partir del interés de los artistas de pensar lo propio y de desarrollar desde el arte elementos de la identidad local que incluían el interés estético por cuerpos, rostros y danzas asociados a lo negro y lo mulato.

El ensayo de Ramírez tiene, además, la particularidad de ver el momento de la Feria, no como un hecho aislado, sino en comunicación con un momento histórico en que se publicaba *Tambores en la noche*, de Jorge Artel, o en que el joven Lucho Bermúdez conformaba en Cartagena su Orquesta del Caribe. En todos estos espacios se resquebrajaba la línea divisoria entre lo culto y lo popular, lo blanco y lo negro, y la mujer comenzaba a irrumpir con voz propia.

La revista *En tono menor* es analizada también como espacio de debate cultural en el texto de Puello y Carmona. Cuarenta años después de la Feria de Arte, la discusión que convoca a sus autores es sobre el lugar que corresponde a los artistas e intelectuales en la transformación social, en la construcción de sociedades justas e incluyentes. Comprometida con su tiempo, *En tono menor* redefinió el concepto de cultura en Cartagena, haciendo visibles las prácticas y manifestaciones culturales de los sectores populares.

Este ensayo introduce el texto de uno de los fundadores de *En tono menor*, Jorge García Usta, sobre cultura y competitividad, que invita a reforzar el proceso

de redescubrimiento de la identidad Caribe de Cartagena, alejándose de la imagen de ciudad hispánica que se había generado en el curso de la primera parte del siglo xx. Sorprenden siempre el pragmatismo y la visión de este documento.

Cierra esta colección de ensayos Gina Ruz Rojas con un análisis de la importante reclamación política y cultural derivada del proceso de revitalización de las fiestas de independencia de Cartagena, luego de una larga cadena de prohibiciones y subvaloraciones, que aún persiste.

Cuando se cierra la última página de *Los desterrados del paraíso* amamos más a Cartagena, a la gran Cartagena popular, a su enorme potencial de resistencia. La amamos porque la conocemos mejor.

Esta obra es una herramienta poderosa de conocimiento y de defensa. Mientras la leemos podríamos al mismo tiempo tomar el periódico local y ver en mejor perspectiva decisiones como la adoptada hace poco por el Concejo Distrital de Cartagena, reprochando moralmente bailes populares que califica de eróticos, y que se traduce en nuevas formas de control a la expresión de una población que sigue siendo principalmente negra, pobre, vulnerable y espacialmente arrinconada. Los textos ayudan a entender la discriminación racial que persiste con diferentes ropajes.

Contrario a lo que podrían sospechar algunos, este no es un libro contra el turismo, la industria o el comercio. Es, por el contrario, un texto que contribuye a conocer quiénes somos, a la reflexión crítica sobre las decisiones erróneas, los avances y las fortalezas de los últimos dos siglos, y a proponer rutas que permitan superar el gran problema de segregación social y espacial que padece Cartagena. Es un libro que sabe que el turismo es una opción de generación de ingresos para la gente, pero que primero está la gente.

La obra debería tener otra gran virtud que depende de sus lectores: que nos conduzca a pensar los destierros que están a la vista, los que están ocurriendo aquí y ahora, o los que van a ocurrir muy pronto, en su mayoría relacionados con zonas costeras de playa, territorios de comunidades negras de Cartagena.

Está Tierrabomba, por ejemplo, cuya comunidad a partir de ejercicios de resistencia logró sacar adelante el proyecto de infraestructura marina contra la erosión costera, y que ahora afronta sin muchas armas la llegada de los primeros compradores de lo poco que queda de territorio a sus habitantes. La primera fila de casas frente al mar que quedará liberada del acoso de las olas, pronto se convertirá en playa con “potencial turístico”.

Está Barú, que levanta su voz para recordar lo que significa Playa Blanca como espacio cultural y económico de una población cuyo territorio también se ha re-

ducido a los cascos poblados. Exigen de las autoridades la protección ambiental de la zona, pero una protección respetuosa de sus habitantes.

Desde la portada hasta su última página, *Los desterrados del paraíso* induce a profundizar en la investigación desde otras perspectivas. Cartagena es una ciudad de realidades tan complejas y abrumadoras que demanda más esfuerzos como este, que ayuden a superar sus dificultades estructurales. Provoca a los gobiernos a escuchar las reclamaciones y ejecutar acciones de política pública que cierren las brechas que amenazan la viabilidad misma de la ciudad. Y, sobre todo, provoca más resistencia ciudadana.

Este no es un libro sobre el pasado. Es un libro sobre el presente, que es esencialmente provocador frente al futuro, que nos cuestiona individual y colectivamente sobre nuestra responsabilidad en relación con lo que se nos avecina.

IRINA JUNIELES ACOSTA

REFERENCIAS

Cunin, Elizabeth (2003), *Identidades a flor de piel. Lo negro entre apariencias y pertenencias: Categorías raciales y mestizaje en Cartagena*, Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), Universidad de los Andes, Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) y Observatorio del Caribe Colombiano.